

estado de estos pueblos es hoy de la mayor angustia, como sin duda alguna lo es el de todos los pueblos de la Monarquia. Los tributos excepcionales que se ven obligados á satisfacer, y la falta de comunicaciones, que no permite acudir, sin graves recargos, á los puntos de venta, aumenta tanto el valor de sus producciones que se dá el caso extremo de que estas, con solo el recorrido de un corto trayecto, alcancen precios mucho más altos que las que de la misma especie vienen de Rusia, de Turquía, de América y aun de la India.

Sufriendo esta situación anómala con resignación ejemplar, vive hace muchos años el pueblo español en la esperanza de alcanzar mejores días, y procurando aumentar las fuentes de su producción; y cuando á fuerza de sacrificios parecía vislumbrar en lontananza tiempos menos angustiosos, viene la terminación del Tratado con Francia y las leyes prohibitivas de las Cámaras Francesas á destruir por el pronto el trabajo de muchos años y la esperanza de nuestros honrados labradores. El mal es grave; los más preciados de nuestros productos, que hasta aquí sólo (puede decirse) han tenido salida en la Nación vecina, quedan sin mercados, y el vino que representa cientos de millones, y las frutas verdes y secas que aunque no en tanta escala, representan importantes cifras, no tendrían en adelante y por mucho tiempo otros mercados que los

